

Caen los muros y se fortalece la muralla

Eduardo Michel Vargas

Licenciado en Economía, UMSS

Diplomado en Educación Superior, UCB

*Diplomado en Planificación Regional en el
Istituto di Sviluppo Economico, Nápoles, Italia.*

Maestría Universidad de Rutgers de New Jersey, Estados Unidos

Decano de la Facultad de Economía de la UMSS

Ex Presidente a.i. del Directorio Único de Fondos

Director y Segundo Vicepresidente del Directorio del Banco de la Unión.

Docente de pregrado y posgrado de la Universidad Católica Boliviana

e-mail: emichel@vidirec.com

1. Paradigmas económicos

En la búsqueda continua por mejorar las condiciones de vida de la humanidad y de alcanzar mayor prosperidad y poder económico, los gobiernos de todos los países del mundo han diseñado y aplicado diferentes paradigmas y políticas económicas, con el propósito de superar los problemas del subdesarrollo tales como: la pobreza, la desigual distribución de la riqueza y de los ingresos, a nivel nacional e internacional, la baja competitividad y la dependencia. Aunque es verdad que todos los países han desarrollado y ensayado numerosos modelos, los que más se han destacado son: el socialista y el capitalista que estuvieron vigentes en gran parte del siglo XX y, se propagaron a casi todos los pueblos del mundo, por sus mensajes optimistas de construir una sociedad llena de oportunidades para mejorar las condiciones de vida de todos y cada uno de los habitantes de un país.

Así la ex Unión Soviética que lideró el socialismo y Estados Unidos que comandaba el capitalismo se embarcaron en una competencia salvaje por extender su poder hegemónico a la mayor parte de países y pueblos del mundo. En esta competencia, cada cual hizo su tarea, la ex Unión Soviética propagó o impuso su paradigma a los países de Europa Oriental, a una parte de Asia; como China, llegando a África y a algunos países de América Latina. En cambio, Estados Unidos fortaleció el capitalismo en los países de Europa Occidental con el apoyo del “Plan Marshall”, además de propagar su modelo al Asia, Australia, África y América Latina, repartiéndose el mundo entre las dos superpotencias que emergieron a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial.

Por supuesto que los promotores de los dos modelos hicieron grandes propuestas con el fin de extender su dominio sobre el mundo para lo cual sabían que era esencial mostrar resultados exitosos en sus propios países y en otros. Los gobiernos y los pueblos de los países subdesarrollados ávidos de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, contaban con pocas opciones para elegir siendo, aparentemente

los mejores el modelo socialista o el capitalista. Los resultados alcanzados con la aplicación de uno de los paradigmas mostraban que los países que se habían embarcado en el modelo capitalista mejoraron significativamente sus condiciones de vida, mientras que los que optaron por el socialismo quedaron rezagados, con la esperanza de mejorar algún día.

A fines del siglo XX, los resultados económicos de los países que usaron uno de los dos modelos eran bastante diferentes y no dejaban dudas sobre las ventajas del modelo capitalista para promover y acelerar el desarrollo, sobre el socialista que no pudo acelerar su desarrollo ni mejorar las condiciones de vida. Como consecuencia del desarrollo desigual los países del bloque socialista comenzaron a sentir el descontento de sus habitantes que exigían el cambio de modelo y de gobierno; como ocurriera en Hungría en 1956 y posteriormente en Checoslovaquia en 1968, movimientos que fueron violentamente reprimidos por los tanques soviéticos que repusieron o impusieron autoridades que respondían a las órdenes de Moscú.

Pero, el descontento de los pueblos del bloque socialista no acabó con la represión, más al contrario, continuó creciendo y expandiéndose al resto del mundo por dos razones perfectamente comprensibles: primero porque las condiciones de vida de la población no habían mejorado con la aplicación del modelo socialista y, segundo porque el nivel de vida de los pueblos del bloque socialista quedaban, cada vez, más rezagados del bienestar que disfrutaban los habitantes de los países que se embarcaron en el modelo capitalista. Las diferencias eran perfectamente visibles y cuantificables como ocurría con los hermanos gemelos alemanes donde los habitantes de Alemania Federal habían logrado tal grado de desarrollo que los situaba, nuevamente, como la primera potencia económica de Europa Occidental, mientras que su gemela: la Alemania Democrática no avanzó y se quedó en condiciones similares a las que tenía cuando nació en 1945.

Ya en la década del 90 del siglo pasado, la brecha del desarrollo se había ampliado tanto entre el bloque socialista y el capitalista, proceso que parecía imparable, por cuanto los capitalistas mostraban su creciente prosperidad y éxitos, situación que contrastaba con la pobreza de los habitantes de Alemania socialista, donde lo único que se desarrollaba era la frustración y descontento que más tarde acabaría en la caída del gobierno socialista, el abandono del modelo que sustentaban y su remplazo por el capitalismo. De esta manera, Alemania Democrática y los demás países que vivieron la experiencia socialista no solo abandonaron este sistema, sino que optaron por el modelo capitalista y pidieron su incorporación a la Unión Económica Europea de economía de mercado.

Ciertamente, la experiencia de la ex Unión Soviética, demuestra que en 74 años de aplicación de “socialismo fundamentalista” no pudo remontar su atraso ni lograr un desarrollo similar al que había conseguido el paradigma capitalista liderado por Estados Unidos, seguido por otros países de Europa Occidental y algunos de Asia. En verdad, un grupo importante de países que optaron por el capitalismo alcanzaron a ser desarrollados y, por tanto, mejoraron las condiciones de vida de sus pueblos.

La evolución de la economía mundial, durante el siglo XX, acabó demostrando, de manera inequívoca, que los países que eligieron el capitalismo como estrategia de desarrollo se convirtieron en potencias, mientras que los que optaron por el modelo socialista no pudieron llegar a ser desarrollados, ni

siquiera el pionero y líder del bloque socialista; la Unión Soviética, pudo alcanzar un nivel de desarrollo significativo que pueda satisfacer, medianamente, las necesidades y aspiraciones de sus habitantes, como consecuencia de lo cual, quedó desintegrada la ex Unión Soviética y se crearon 15 repúblicas independientes, resultando la más grande de ellas: la República de Rusia que se ha incorporado al modelo capitalista.

Uno de los hechos destacados del socialismo está la expansión del modelo a China, el país más poblado del mundo, que aplicó el modelo por más de medio siglo. Sin embargo, los resultados alcanzados con el socialismo, no conformaron a sus líderes que, habiendo comparado los datos de crecimiento económico con los de sus vecinos, entre los cuales estaba su provincia Hong Kong, de modelo capitalista y administrada por Gran Bretaña mostraban, claramente, la superioridad del modelo capitalista sobre el “socialista fundamentalista” para alcanzar a construir un país desarrollado, fuerte y competitivo, que era justamente lo que buscaban los líderes del gobierno de China. Luego de evaluar y comprender que el paradigma socialista no había útil para alcanzar los objetivos que buscaba el Estado Chino, lo que les quedaba era decidir si seguir con el mismo modelo y, permanecer subdesarrollados, o aplicar otro modelo cuyos resultados ya estuvieran certificados como fue el modelo capitalista de Estados Unidos. De la misma manera el modelo capitalista convirtió a Hong Kong en un país pequeño altamente desarrollado y competitivo.

Un hecho trascendental en la historia de China es que fue el primer país del bloque socialista en comprender que el modelo que había adoptado no era el instrumento adecuado para transformarla en una potencia y convertirla en la primera economía del mundo. Convencido de esta realidad, y con el objetivo de hacer de China la economía más poderosa del planeta en el siglo XXI, su líder Deng Xiaoping, propuso reformas, en el congreso del partido comunista, realizado en 1978 con el argumento de que “convertirse en rico es glorioso”. De esta manera abrieron las puertas a la inversión y al comercio exterior.

Para convencer a los miembros del Partido Comunista Deng Xiaoping, tuvo que recordar y destacar la sabiduría de un proverbio milenario chino que dice: “No importa si el gato es blanco o negro, lo importante es que cace ratones”. Parafraseando el proverbio, los líderes del partido comunista expresaban que: “No importa que el modelo sea capitalista o socialista lo importante es que construya una economía desarrollada, poderosa y competitiva”. Y, de esta manera el país socialista abandonaba el modelo que había utilizado, por varias décadas, sustituyéndolo por un modelo mixto con la participación del Estado y capital privado; nacional o extranjero. En esta reforma el Estado se reservaba el derecho de poseer el mayor paquete accionario en todas las empresas estratégicas, lo que le permitía controlar los sectores claves de la economía.

En estos procesos es necesario reconocer y valorar los resultados alcanzados por el modelo capitalista de Estados Unidos que no fueron aislados y únicos, sino que estuvieron acompañados por algunos países, que eligieron el sistema capitalista que los transportó al ansiado desarrollo. Los casos más notables son: Alemania Federal, Inglaterra, Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Suiza, Suecia, Noruega etc. A éste grupo de países que usando el modelo capitalista se convirtieron en desarrollados se puede añadir a los

asiáticos como: Japón, Singapur, Taiwán, Corea del Sur y Hong Kong, para citar solo los más importantes, algunos de los cuales se los conocían como los “Tigres Asiáticos” por sus espectaculares logros en materia de crecimiento económico, comercio y desarrollo.

Mientras la economía capitalista se consolidaba y extendía al mundo entero, el modelo socialista de la ex Unión Soviética, con todos sus avances, quedó muy rezagado de la economía capitalista de Estados Unidos que al haberse convertido en la economía más grande y poderosa del mundo, pasó a desempeñar un rol determinante en la economía, el comercio y las finanzas internacionales. Ciertamente, la ex Unión Soviética, en sus siete décadas de socialismo económico, no había avanzado ni siquiera para sostener su condición de potencia económica intermedia y, estaba lejos de disputar la hegemonía de Estados Unidos, quedando el modelo socialista como una utopía, ya que no pudo producir un solo país desarrollado.

Las causas para éste desarrollo desigual se pueden encontrar en la naturaleza del paradigma, así el socialismo solo reconocía la propiedad colectiva de los medios de producción y la planificación central anulando el estímulo a la formación de riqueza y, al sustituir el mercado por la planificación centralizada, eliminaba también el poderoso instrumento de la competencia, alejando así la necesidad de superación y progreso para mejorar el bienestar de la población, en cambio, el capitalismo privilegia la propiedad privada de los medios de producción y el respeto al libre funcionamiento de los mercados

Transcurridas algunas décadas y, a medida que se conocían y evaluaban los resultados de cada modelo, se pudo demostrar que ninguno de los dos había cumplido con lo que ofrecía o había prometido. Pero, en esa carrera de promesas y resultados, el modelo que más había avanzado en el propósito por alcanzar mayor poder y desarrollo resultaba ser el capitalista que logró construir la mayor potencia económica del mundo: Estados Unidos, además de transformar a otros países en economías desarrolladas. La aplicación exitosa del modelo capitalista también extendió sus fortalezas y sus beneficios a otros países que luego formaron el grupo conocido como G-7, integrado por Estados Unidos, Japón, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y Canadá, los países más ricos e industrializados del mundo.

Por supuesto, que el número de países industrializados y desarrollados del mundo ya supera los siete y, actualmente son más de veinte, con perspectivas de seguir sumando otros más. Lo sorprendente, sin embargo, está en el hecho de que todas las economías, hoy desarrolladas, pertenecen al modelo capitalista. Estos resultados, definitivamente, permiten concluir que el modelo capitalista, con todas las variantes y debilidades que pueda tener, ha sido la estrategia más eficiente y eficaz, de la historia, para alcanzar el desarrollo y mejorar las condiciones de vida de los pueblos.

Por otra parte, el análisis de los resultados del bloque socialista permite concluir que el modelo socialista, no fue ni es la estrategia adecuada para promover el desarrollo, porque el conjunto de empresas estatales al ser monopolios y no tener competidores pierden los estímulos para su superación, y, por tanto, no podrían alcanzar mayores niveles de desarrollo. También se debe reconocer que la planificación centralizada no reemplaza eficientemente al mercado como asignador de recursos, con todas las debilidades que pueda tener. Esto es tan cierto que la historia mundial demuestra que, hasta ahora, no existe una sola economía desarrollada que hubiese llegado a esa condición por la vía del socialismo, pero, si demuestra que todos los países desarrollados son de economía capitalista.

Como lógica consecuencia del fracaso del paradigma socialista frente al éxito del capitalista, los pueblos sometidos a la experiencia socialista comenzaron a inquietarse y a cuestionar su viabilidad, eficiencia y eficacia como vía para producir desarrollo, prosperidad y bienestar, habiendo frustrado, más bien, las aspiraciones de millones de personas de alcanzar mejores condiciones de vida, provocando sucesivas y progresivas olas de descontento e inestabilidad social, política y económica que culminaron con la caída y el cambio de los gobiernos y el abandono de la utopía socialista a nivel mundial.

2. Caída del muro de Berlín

A raíz de la disparidad de los resultados alcanzados con la aplicación de los modelos socialista y capitalista, la historia ha demostrado, inequívocamente, la superioridad del capitalismo porque tiene más fortalezas que debilidades como estrategia para promover el desarrollo, mientras que en el paradigma socialista predominan las debilidades sobre las fortalezas, razón por la cual, los países que optaron por el socialismo no pudieron transformar sus economías atrasadas en desarrolladas, para mejorar las condiciones de vida de sus pueblos, pasando a formar parte de los archivos de la historia de la economía mundial.

La imposibilidad de crear desarrollo y bienestar para todos aquellos países que habían apostado por el modelo socialista, acabó convenciendo a sus pueblos que no era posible y menos conveniente persistir con un paradigma que, en más de siete décadas, lo único que había demostrado, fue su incapacidad para construir un mundo que ofrezca mayor desarrollo y bienestar. Esta razón y otras hicieron que los paraísos socialistas comenzarán a desmoronarse, uno por uno, y, para muestra de que existieron, han quedado dos países que aún mantienen “paradigmas socialistas fundamentalistas” como son Cuba y Corea del Norte.

La insostenibilidad del modelo socialista llegó a tal extremo que el símbolo de la negación del derecho a la prosperidad y a la libertad, representado por el “muro de Berlín” fue destruido por los propios habitantes de la, hasta entonces, República Democrática de Alemania que por años estuvieron intentando escapar del “paraíso socialista”. Con la caída del muro de Berlín se puso en evidencia el fracaso del paradigma socialista frente a los éxitos de capitalismo, marcando así el fin de una era y el principio de una nueva etapa en la historia de los países y de sus economías.

Probablemente, la mejor forma de comprobar las fortalezas o debilidades de cada paradigma se puede obtener evaluando y comparando resultados por cada modelo, partiendo de la comparación de modelos y metas alcanzadas desde cuando se separaron o dividieron los países y optaron por emplear diferentes estrategias de desarrollo como ocurriera con Alemania, Corea y China, países con la misma raza, cultura, valores, las mismas leyes e instituciones que compartieron por años y siglos.

El caso de Alemania es, sin duda, el más claro y adecuado para analizar y demostrar la importancia de los paradigmas y el rol que han desempeñado en el proceso de transformación y desarrollo de la economía de las naciones. Con el propósito de analizar las fortalezas y debilidades de ambos paradigmas es conveniente recordar que, a la conclusión de la segunda guerra mundial Alemania que fue un solo país y que había perdido la guerra, fue dividida en dos países; la parte occidental se denominó República

Federal de Alemania y el lado oriental optó el nombre de República Democrática Alemana. Los “dos países gemelos” nacidos del mismo país (padres) emprendieron viaje de manera separada con miras a reconstruir el país que había quedado devastado por la guerra y mejorar las condiciones de vida que ya habían alcanzado. Con estos propósitos tuvieron que elegir uno de los modelos económicos que estaban disponibles o, mejor dicho, les impusieron el modelo las potencias que habían triunfado en la guerra. En uno de los casos; Alemania Democrática que quedó bajo el dominio soviético “optó” por el paradigma socialista y Alemania Federal el modelo capitalista por estar bajo el dominio de los aliados: Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

Inicialmente la Alemania asignada a los aliados fue dividida en cuatro zonas; una para cada país que venció la guerra. La Unión Soviética no tuvo ningún problema con el territorio que le habían asignado, en cambio los aliados occidentales no pudieron ponerse de acuerdo en su administración uniendo los territorios que habían recibido, formando así la República Federal de Alemania. Una vez concluida la formación de los nuevos estados, sus autoridades emprendieron la tarea de reconstruir sus respectivos países, bajo la dirección de las dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética de ese entonces.

Al cabo de cinco décadas las nuevas repúblicas alemanas, que nacieron el mismo día, con características similares, por no decir iguales, desarrollaron sus actividades económicas, sociales y políticas con la mira puesta en alcanzar algunos objetivos como: mayor desarrollo, mejor distribución de la riqueza y de los ingresos, en fin, mejores condiciones de vida. Por cierto que al pertenecer a la misma raza y cultura, ambas alemanias podrían crecer al mismo ritmo y alcanzar sus metas y objetivos, sin embargo no fue así.

En esta carrera por alcanzar mayor desarrollo, poder económico y político, la República Federal de Alemania con su modelo capitalista fue la que más avanzó, convirtiéndose en menos de medio siglo, en una verdadera potencia económica, para volver a ser la locomotora de Europa por su esfuerzo, capacidad, creatividad y productividad, mientras su hermana gemela; la República Democrática de Alemania, de modelo socialista avanzó muy poco, quedándose más cerca del subdesarrollo y más lejos de transformarse en país desarrollado. Frente a estos resultados corresponde preguntar, ¿Cuál es la razón para éste desarrollo desigual? ¿Cuál es la fuerza que convierte a uno de los gemelos en desarrollado, y, mantiene al otro subdesarrollado? Tratándose de la misma raza, con la misma cultura etc., la explicación para un desarrollo desigual solo se puede encontrar en las fortalezas del modelo capitalista y en las debilidades del socialismo, sin desmerecer otros factores como la cooperación y el apoyo de las superpotencias a sus aliados.

En verdad la economía de Alemania Federal logró desarrollar la industria para producir bienes de capital, de transporte ferroviario, de transporte terrestre, equipos electrónicos, químicos, medicamentos, plásticos y una enorme gama de productos, todos de la mejor calidad y altamente competitivos en el mercado internacional. Como consecuencia de éste espectacular desarrollo los habitantes de Alemania Federal tenían, en 1988, un ingreso per cápita de \$us.18.500, mientras que los de Alemania Democrática no superaban los \$us.4.000, siendo así que era el más alto del bloque socialista.

La sinergia alcanzada por las dos alemanias ya reunificadas demuestran el poder que alcanzaron en el comercio internacional al convertirse en una verdadera potencia. En efecto, la nueva Alemania, tiene el

mayor superávit de Balanza Comercial del mundo, habiendo llegado el 2008 (noviembre de 2007 a octubre de 2008) a la cifra de 283.3 mil millones de dólares, seguido por China que, para el mismo período, tuvo un superávit de 278.8 mil millones de dólares, con la diferencia de que Alemania tiene una población de 83 millones de habitantes que equivale al 16 % de la población de China que tiene 1.330 millones. Además, la China cuenta con un territorio que alcanza a 9.596.960 Km², y Alemania tan solo 357.021 Km². Si se comparan los saldos de la Balanza Comercial por habitante, Alemania tiene un superávit de 3.410 dólares y China de 210 dólares, superándola en una proporción de 16 a 1, demostrando la elevada productividad de un alemán respecto a un chino

Otro caso, digno de ser analizado, por la importancia que tienen los modelos en el desarrollo económico es el de Corea que a la conclusión la guerra de 1953 entre el norte y el sur fue dividida en dos países. Al norte del paralelo 38: Corea del Norte y al sur de éste paralelo: Corea del Sur. Otra vez, hermanos gemelos se dividen o los dividen en dos países y de manera similar al de Alemania se embarcan en modelos de desarrollo distintos, Corea del Norte “elige” el modelo socialista influido por las tropas soviéticas que ocupaban su territorio, en cambio Corea del Sur, ocupada por tropas americanas “opta” por el modelo capitalista.

Los resultados de esta separación y “elección” de distintos modelos de desarrollo demuestran, una vez más, que el capitalista supera al socialista, porque convierte a un país agrario y atrasado como era Corea del Sur en 1953, en un país desarrollado, en tan solo una generación, (25 años) empleando para ello el modelo capitalista. En cambio, Corea del Norte sigue siendo un país subdesarrollado, con mucha pobreza, donde anualmente mueren de hambre cientos de miles de personas. Aún después de medio siglo el ingreso per cápita de Corea del Norte, en el 2008 apenas llegaba a 1.000 dólares por año, mientras que el ingreso per cápita de Corea del Sur era de 25.000 dólares por año

A los casos anteriores, se puede añadir el de China y sus ex provincias como Hong Kong y Taiwán que se separaron: la primera hace más de un siglo, tiempo en el cual fue colonia de Inglaterra, pero que ya fue entregada en 1997 a su país de origen: China, en virtud de acuerdos que fijaron un plazo de 100 años para su devolución. En cambio Taiwán que se separó de China en 1947, aun sigue siendo un país independiente. Desde su independencia Taiwán adoptó el modelo capitalista como estrategia para desarrollar su economía objetivo que logró en tan solo una generación. La comparación del indicador más común que es el ingreso per cápita, demuestra que el 2008 el ingreso per cápita de un habitante de Taiwán alcanzó a 36.330 Paridad del Poder Adquisitivo (PPP) dólares mientras que el de un habitante de China alcanzaba a 9.700 (PPP) dólares, una diferencia es de 6 a 1, demostrando fehacientemente la supremacía del modelo capitalista como estrategia de desarrollo.

En el caso particular de China, sin embargo, corresponde hacer una aclaración necesaria por cuanto el modelo socialista chino solo estuvo vigente hasta 1978, año en el que el partido comunista liderado por su presidente Deng Xiaopin decidió cambiar el socialismo económico por una forma inédita de socialismo político con la presencia y administración del gobierno por un solo partido político, articulado en lo económico con un capitalismo mixto, haciendo compartir la propiedad y el manejo de las empresas estratégicas al Estado y a los capitalistas privados nacionales o extranjeros, pero con una mayor

participación accionaria del Estado que le permitiera controlar la administración. El nuevo “modelo transgénico” de la economía China no solo funcionó bien, sino que aceleró su crecimiento económico a niveles inéditos en su historia y la de otros países, habiendo crecido durante 30 años consecutivos a una tasa promedio de 9% anual.

Si no efectuaba el cambio de modelo económico, la situación de la China quizá hubiera sido otra, tal vez habría tenido el desenlace de la ex Unión Soviética: la desintegración. Sin embargo, percibieron a tiempo los riesgos y decidieron el cambio, que les permitió alcanzar una prosperidad impresionante, hasta convertirla en la segunda economía del mundo por el tamaño de su PIB (PPP). Asimismo, abrió sus fronteras al comercio internacional, alcanzando resultados exitosos.

Los casos analizados demuestran, definitivamente, la superioridad del modelo capitalista sobre el socialista. Sin duda que la caída del Muro de Berlín marca el fin del modelo socialista y el inicio de una nueva era histórica para Alemania y sus habitantes, así como de otros países, cuyos pueblos ya pueden vivir en libertad, democracia y disfrutar de la prosperidad alcanzada, con el modelo de economía de mercado que aún sigue vigente.

3. Caída del muro de Nueva York – Wall Street

Sin subestimar y menos desconocer los éxitos alcanzados por la humanidad con la aplicación del modelo capitalista frente a la utopía socialista, se debe comprender que la economía del siglo XXI ya es bastante diferente al pasado. Si ya se sabe y reconoce que el modelo capitalista fue muy eficiente para fortalecer y acelerar el desarrollo de las economías del mundo frente al fracaso del modelo socialista, también habrá que reconocer que los problemas y desafíos del presente siglo son diferentes. Solo para mencionar algunos de ellos como el progresivo agotamiento de los recursos naturales no renovables y el aumento de sus respectivos costos y precios, el fenómeno del calentamiento global, la crisis energética, la crisis alimentaria, la crisis financiera etc., Esta nueva realidad obliga a diseñar un modelo económico que, sin apartarse de las ideologías, se concentre, fundamentalmente, en el desarrollo sostenible que garantice, a las futuras generaciones, condiciones de vida, al menos iguales, a las que tenemos ahora y, si fuera posible, mejorarlas aún más.

Claro que el crecimiento de las economías no será tan fácil ni barato como fue en el siglo pasado por cuanto la demanda para satisfacer las necesidades primarias y secundarias seguirá aumentando en la medida que crece la población mundial y, la oferta de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de la humanidad es posible que siga creciendo, pero, a un ritmo cada vez más lento, hasta agotar sus potencialidades. Por supuesto que estos procesos y tendencias afectarán a toda la humanidad sin distinción de razas ni nacionalidades, impactando con mayor fuerza a los grupos más vulnerables, que se encuentran viviendo por debajo de la línea de pobreza, proceso que ya está ocurriendo y que afecta a más de 3.000 millones de personas en el mundo entero.

La crisis hipotecaria que se iniciara en Estados Unidos en agosto del 2007, transmitida luego al sector financiero en agosto del 2008 y después a otros sectores de la economía real ya está provocando el debilitamiento de los mercados, la quiebra de empresas, la aparición de déficits o su incremento en el

sector público de muchos países inclusive de los más desarrollados como Estados Unidos, los países de la Unión Europea, Japón y otros. En realidad, la economía global ya ha ingresado en una fase de recesión que se refleja en un crecimiento negativo en el PIB a niveles que no se vieron desde la “Gran Depresión” de 1929.

Sin duda alguna, los datos macroeconómicos demuestran que los países más desarrollados del mundo que producen cerca del 70% del PIB mundial ya están en recesión, cuyos efectos visibles se expresan en la contracción de los mercados, es decir la reducción de la demanda agregada, la disminución de la producción, el cierre parcial o total de empresas, el despido masivo de trabajadores. Solo para citar algunas cifras, habrá que indicar que la economía de Estados Unidos, la más grande del mundo, ha decrecido, en el último trimestre del 2008 a una tasa de 6.2% que, de mantenerse por un año, sería la tasa más alta de decrecimiento desde la “Gran Depresión” de 1929.

Otro indicador macroeconómico importante que es el desempleo también presenta cifras decepcionantes, pues esta tasa en Estados Unidos ya alcanza al 7.6%, con tendencia a seguir aumentando. Tan solo el año 2008, el número de personas que quedaron sin empleo alcanzan a 2.6 millones y se estima, actualmente, que 600 mil personas se suman por mes a la masa de desempleados. Asimismo, la OIT de Naciones Unidas ha estimado que el 2009, habrán 220 millones desempleados en el mundo.

Por otra parte, habrá que indicar que la deuda externa de Estados Unidos es ya la más alta del mundo, alcanzando la aterradora cifra de 12.25 millones de millones de dólares (datos al 30 junio 2007), a este momento se estima que ha crecido. Semejante deuda externa respecto al PIB de 14.58 millones de millones de dólares (31 Diciembre 2007) representa el 84%, que significa deuda insostenible en el corto y mediano plazo. Otro indicador que refleja la fortaleza de la economía de un país, es el de las Reservas Internacionales Netas que son de 70.57 miles de millones de dólares que comparadas con las que tiene China que son de 2 millones de millones de dólares, las más altas del mundo, son irrelevantes.

En el sector Financiero, las cosas tampoco funcionan bien y muchos bancos ya tienen pérdidas insostenibles que los han obligado a solicitar el apoyo del gobierno y del Banco Central, llamado en Estados Unidos Reserva Federal. En respuesta a estas solicitudes el gobierno americano ya hizo aprobar con el congreso un paquete de salvatage de 787 mil millones de dólares, parte de los cuales irán a reforzar la liquidez de los Bancos. Hasta donde se conoce el Bank of América recibirá la gigantesca suma de 45 mil millones de dólares y el City Bank 45 mil millones de dólares. Las colosales agencias financieras hipotecarias para vivienda Fannie Mae y Freddie Mac ya lograron un apoyo del gobierno de 200 mil millones de dólares. El grupo de Seguros AIG, en dificultades financieras también recibió el apoyo del gobierno de 200 mil millones de dólares.

Sin embargo es necesario indicar que Fannie Mae y Freddie Mac tienen una deuda monstruosa por venta de Bonos a algunos países de Asia, las cuales alcanzan a 797 mil millones de dólares. Los datos de estas deudas se presentan en el siguiente cuadro:

FONDOS EXTERNOS

Los cinco mayores tenedores de bonos no-americanos de Fannie Mae y Freddy Mac

PAIS	MILES DE MILLONES DE DÓLARES
China	376
Japón	228
Rusia	75
Corea del Sur	63
Taiwán	55
Total	797

Fuente: Datos del Tesoro Americano al 30 de Junio del 2007

Se sabe que las dos financieras de hipotecas también tienen deudas en el mercado americano, lo cual hace presumir que la deuda total supera el trillón de dólares.

Como el propósito de este análisis no es el de enumerar, de manera extensa, todas las quiebras, deudas y debilidades de las empresas del “capitalismo fundamentalista” americano, se concluirá el presente análisis resumiendo los principales indicadores de la macroeconomía americana. Lo que se conoce es que el presupuesto del sector fiscal tiene un déficit insostenible, atribuible, entre otros factores a la Guerra de Irak, que según Joseph Stiglitz alcanzaría a la suma de tres trillones de dólares (tres millones de millones) que ya se hace insostenible. Tiene también un Déficit en Balanza Comercial que está en el orden de 800 mil millones de dólares por año y se convierte en deuda externa, su deuda externa sobrepasa los 12.25 trillones de dólares y, resumiendo su economía ya ha ingresado en una etapa recesiva con toda la secuela de efectos que ello significan. Con estos datos, se puede concluir afirmando que la economía de “capitalismo fundamentalista” se ha agotado y debe ser sustituida.

4. Crece la muralla China

Frente a la caída de los dos modelos fundamentalistas como el socialista y el capitalista; el primero desaparecido y el segundo en vísperas de extinguirse por la recesión que le afecta, emerge la posibilidad de introducir un modelo modificado del capitalismo fundamentalista basado en la estructuración de empresas mixtas entre el estado y los privados, aplicables solo a los sectores estratégicos de la economía, tal cual lo hizo China y logró duplicar su crecimiento económico a niveles inéditos en la historia de la economía mundial. En efecto, China Socialista que crecía a 6% como máximo con el modelo socialista, luego de la adopción de su modelo de socialismo de mercado o transgénico, pasó a crecer a una tasa que llegó al 12% por año.

Pero, no solo creció de manera coyuntural a tasas mayores a dos dígitos sino que además tuvo un crecimiento sostenido por treinta años a un promedio anual de 9%. Este crecimiento es un record inédito en la historia de la economía mundial, digno de ser destacado porque se trata de un país extenso y con la mayor población mundial que supera los 1.300 millones de habitantes.

Otro aspecto que merece ser reconocido es su éxito en el comercio internacional, campo en el cual la economía china multiplicó por dos y hasta por tres el ritmo de crecimiento de sus exportaciones, algo también inédito en el comercio mundial. Según la revista *The Economist* del 13-19 de Diciembre del 2008, China tiene el segundo Superávit en Balanza Comercial más alto del mundo (2008) que es ligeramente inferior al de Alemania que alcanzó a 283 mil millones de dólares. Otro resultado notable de la economía china de socialismo de mercado es el de haber logrado sacar de la pobreza a más de 500 millones de habitantes, en tan solo una generación.

Es menester destacar que, en la recesión actual que afecta a los países más desarrollados del mundo, China sigue creciendo a una tasa estimada de 6% anual, contando, además, con las mayores reservas internacionales netas del mundo que alcanza a 2 trillones de dólares (millones de millones).

Con estos datos, que no son todos pero que reflejan la solidez de su modelo económico, la salud y la competitividad de su economía frente a la crisis de la capitalista desarrollada, se prevé que la economía china seguirá fortaleciéndose, construyendo “una muralla económica” que será fortalecida por los pilares, la creatividad y la productividad de sus habitantes. A estos elementos se han sumado los estímulos a las inversiones extranjeras que, aunque éstas han bajado, no dejan de crecer por la magnitud del mercado y por las inversiones públicas y privadas extranjeras, las que acuden para aprovechar las economías de escala y sus efectos sobre los costos de producción, precios y competitividad en el mundo entero.

5. Conclusiones

En consecuencia, se podría concluir que la economía transgénica o socialismo de mercado que combina capitales privados y públicos ofrecería un modelo económico factible, productivo, competitivo y rentable para sustituir al actual modelo “fundamentalista capitalista” que no ha fracasado solo en Estados Unidos sino en la mayoría de los países desarrollados que han seguido este modelo.

Finalmente, es necesario aclarar que no se propone eliminar el modelo capitalista sino mantenerlo en otras condiciones que respondan a los desafíos del mundo contemporáneo, como ser la solución de la crisis financiera, el agotamiento de los recursos naturales no renovables de carácter estratégico, la crisis energética, la crisis alimentaria y el cambio climático, amenazas reales que ya afectan y están afectando al mundo entero. De lo que se trata, por tanto, es de construir y aplicar un nuevo modelo que garantice la sostenibilidad y prosperidad de las futuras generaciones del mundo entero.

6. Bibliografía

Coy, Robert “Job losses: Is the panic justified? *BusinessWeek* Diciembre 22, 2008 Edit The MacGraw Hills Companies. Págs. 022, 023 y 024. Estados Unidos

Economic and financial indicators. *The Economist*. 13-19 Diciembre 2008. Pág. 114

Einhorn Bruce, Francis Theo “Asia breathes a sigh of relief” *BusinessWeek* Septiembre 22, 2008 Edit. The MacGraw Hills Companies. Pág. 032

Krugman Paul “De vuelta a la economía de la gran depresión” Edit. Indugraf S.A., Argentina 2ª. Edic. 1999, pág. 242

Krugman Paul, Wells Robin “Introducción a la economía: Macroeconomía” Edit. Reverté España. Edic. 2007, págs. M-2, M-3, M-4, M-5

Michel Eduardo “El desafío chino” Revista Perspectiva Año 8 N° 1 2005. UCB. Pág 8

Stiglitz Joseph, Bilmes Linda “The three trillion dollar war”. Edit. Norton. Edic. 2008. Pág 112

Saseen Jane. “The bailout is broken” BusinessWeek Febrero 9,2009. Edit.The MacGraw Hill Companies.Págs. 021 y 022. Estados Unidos

www.cnn.com

www.cnn/enespanol.com

www.economist.com

www.espanol.news.yahoo.com

www.edition.cnn.com

www.the-world-factbook/